

Soy ciudadano del mundo y compatriota del hombre: mi patria no tiene nombre.

Schiller

LA HUMANIDAD

Los que creen que el dinero lo hace todo, suelen estar sujetos a hacer cualquier cosa por dinero.

Organo del Proletariado

Voltaire

DIRECTOR, TORRES GIRALDO

Oficinas: Carrera 6ª N.º 125

La palabra de un hombre libre vale más que la de mil esclavos—VICTOR HUGO.

Imprenta de "La Humanidad"

Valor \$ 0,06

Dirección telegráfica: HUMANID. 9

AÑO I — NUMERO 29

Cali, Nbre. 28 de 1925

En el enmarañado de todos los Sofismas

Con el ánimo de imprimir una fisonomía nueva en la vida monótona del pueblo de Cali, y también por dar un poco de gimnasia a nuestro espíritu rebelde, dimos una temporada de conferencias doctrinarias en el local de la carrera sexta, en los principios del año que termina. Naturalmente a tales conferencias no asistió la «Jaya Ciencia». Los árbitros de la sabiduría no quieren bajar sus pergaminos al nivel de los «Iniciados».

En esas conferencias dimos una idea general de las escuelas antiguas y modernas donde ha llegado el espíritu de la filosofía a formar estructura abstracta o concreta. Menos extensos en el campo de la Psicología que en el terreno de la Lógica, pasamos por las tinieblas de la Metafísica y de la Hipotética a la plena luz del Libre Examen.

Religiones tratamos en los dos únicos campos fundamentales en que la Ciencia divide la cuestión, es decir: Deísmo y Ateísmo. El Estado en su estructura Política bajo la concepción de las diversas escuelas que lo aceptan, desde la tribu incáica hasta Marx, y de las escuelas que lo niegan tales como el Nihilismo y el Anarquismo.

Hablamos más extensamente de la economía, basados en la escuela del Solidarismo, por que la idiosincrasia de nuestro medio cobarde retarda fatalmente el derrumbamiento de las instituciones raquílicas del nepotismo brutal, y, aunque el

Solidarismo es una escuela amarilla, creemos que se puede emplear como un medio, siempre y cuando esté al lado de un fin creador de la Sociedad Futura.

Hemos hecho este ligero recuerdo, por que queremos decir a nuestros adversarios, que nuestra campaña es consciente, profundamente basada en verdaderos principios de humanismo; que si hasta hoy se nos ha reusado un examen comprobatorio de nuestra tesis, culpa es de los persuadidos, sobre quienes cae el peso de los hechos tan elocuentemente que nos les permite negar que el Himalaya es más alto que la aguja del pico de Teide. Hemos sostenido la necesidad de crear una fuerza dinámica capaz de socavonar la falsa arquitectónica del Estado colombiano, por que sobran razones para demostrar que los partidos izquierdistas del país, no son aptos para efectuar una transformación. Estando destruida de una manera científica la génesis de la fracción burguesa que domina en Colombia, es necesario volver a tierra esa torre de prestidigitación que se sostiene sobre los naipes del engaño, gracias a los mil recursos del gobiernismo. El más absurdo sistema de dominación cabe sobre la miseria y la cobardía de un pueblo, si ponemos en manos de los dominadores el dinero de las arcas públicas y los rifles del pretorismo. Triste gloria la de aquellos que cantan la victoria en la hora de ahora.

Obra magna de amor a la humanidad y de sentimiento de justicia es la obra que le toca al pueblo. Concentradas todas las dominaciones en una sola y terrible tiranía Capitalista, necesariamente deberá concentrarse todas las fuerzas del trabajo en un solo postulado de Fraternidad. Deslindado el campo definitivamente, situemos en la balanza de la sola Razón este dilema: o domina la dictadura del Capital amparada por las bayonetas de todos sus fletados o gobierna el Espíritu de la Justicia eterna en el corazón del pueblo que trabaja bajo el arco iris de su alianza! Pero no es posible tolerar por más tiempo esa masturbación de la prensa bicolor: o somos o no somos.

El «Diario del Pacífico» publica un editorial de capuchino en siesta, en el cual baña en agua de rosas de Cerinto y Alejandría el cuerpo del bartolino Abadía Méndez, su amo de mañana... Y batiendo ese incensario de jorobado monaguillo, entona una liturgia mcribunda a esta tiniebla macabra llamada por las beatas y los sacristanes: paz colombiana. Nosotros que no creemos sino en la paz que se basamenta en la Justicia, seguimos creyendo en una tregua, algo como los paréntesis de las tempestades nocturnas donde se hoye meditar el abismo y llorar el monte y palpitar la sombra!

Y menos creemos en esa «paz científica» de que nos habla el doctor Rojas en «Los principios tutelares», por que la paz impuesta por la fuerza no es la Paz, y donde existen vencedores y vencidos, puede haber un

(Pasa a la octava pág.)